

PRESENTACIÓN

Elizabeth Arámbulo
Editora

La dicotomía histórica en relación a la crisis de la pandemia global ha permitido a las sociedades del mundo poder generar replanteamientos, más allá de los imperativos necesarios del discurso político o política pública, las sociedades en pleno llamamiento al confinamiento, como salvaguarda imperativa ante los efectos colaterales del virus, crean choques, diferentes puntos de vistas, pero lo que más se recrea es un panorama lleno de incertidumbre ante el mantenimiento de la vida.

Las estructuras del poder político instaurados como forma de mantenimiento de la continuidad de la vida se ven vulnerados, el andamiaje del poder; lo que hasta ahora se ha construido se ha fragilizado y nadie tiene el poder de crear certezas, los sistemas de salud a nivel mundial se ven desfavorecido y en un primer momento no pudieron equiparar la demanda publica tal como refiere Boaventura(2020),

“Queda en evidencia que, si no hay alternativas, es porque el sistema democrático ha sido forzado a dejar de discutir alternativas. Al haber sido expulsadas del sistema político, las alternativas entrarán cada vez con mayor frecuencia en la vida de los ciudadanos y lo harán por la puerta de atrás de las crisis pandémicas, los desastres ambientales y los colapsos financieros. Es decir, las alternativas volverán de la peor manera posible”.

Lo que para algunas sociedades consideran crisis y parece resquebrajarse ante la imposibilidad de otorgar respuestas por el sistema de cosas; para la otra mitad, diría o mejor dicho para el grueso de la mayoría de la sociedad mundial forma parte de una constante, que se agudiza cada vez más y tienen presente que para la mayoría el coste será mayor, ya ha sido una experiencia imbricada en el acontecer de los pueblos, la lucha es una constante posición naturalizada de supervivencia., tienen presente también que para sobrellevar la crisis existen códigos de humanidad que están imbricados en su acontecer existencial, ese lazo que los une y que los representa, están conscientes que los va a favorecer en sus formas de humanidad. Para Boaventura (2020),

“El brote viral pulveriza el sentido común y evapora la seguridad de un día para otro. Sabemos que la pandemia no es ciega y tiene objetivos privilegiados, pero, aun así, crea una conciencia de comunión planetaria, de alguna. La etimología del término pandemia dice exactamente eso: reunión del pueblo”.

Generar nuevas perspectivas de lo demandable de crisis es parte de los desafíos, todo se pone a prueba, los sistemas de salud, los sistemas educativos, las formas de organización de las sociedades y los sistemas económicos se ponen en discusión, pero lo que más pretende socavar expectativas son los sistemas políticos que tienen que trascender el discurso de ¿cómo generar políticas más humanizadas? Para lograr equilibrar los modos de existencia.

Boventura(2020), advierte, que “tendremos que imaginar soluciones democráticas basadas en la democracia participativa a nivel de vecindarios y comunidades, y en la educación cívica orientada a la solidaridad y la cooperación, y no al emprendurismo y la competitividad a toda costa”.

La crisis sobrepasa los límites del costumbrismo imbricado en el acontecer de la política, los miramientos que hace Boaventura en cuanto a las formas de ejercer criterios contundentes sobre la emergencia, deben sobrepasar la línea abismal de los discursos y generar estrategias sobre la marcha de la crisis, y esto lo hemos visto ya representado en varios escenarios de conformación ante las necesidades latentes de las comunidades, tal es el caso de las experiencias indígenas del Brasil que nos otorgan un ejemplo de demostración de cómo las necesidades de una sociedad se materializan y permiten poder generar organizaciones de movimientos sociales ante la negación de una política pública de involucramiento de las demandas de la crisis, lo cual podemos referenciar partiendo por ampliar los miramientos en cuanto a la lucha por un sistema de salud diferenciada, igualmente se dan experiencias comunitarias como el monitoreo participativo comunitario sobre las muertes y contagios del Covid-19 que permiten evidenciar que la crisis es real y que parte de los monitoreo y control comunitario forman parte de un proceso que visibiliza la falta de una política pública diferenciada y el poco esfuerzo político estatal para apoyar la contingencia, tenemos; Luiz Henrique Eloy Amado, Ana María Motta determinan;

“Actualmente, como gobierno de Bolsonaro y su política claramente anti-indígena, desde el cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la situación de pandemia de Covid19, las organizaciones y comunidades indígenas sabían que la situación empeoraría enormemente, en vista de las violaciones que ya se estaban produciendo, pero en reuniones de amplio espectro en las que participaron diferentes etnias definieron una agenda preventiva y así construyeron caminos para la defensa, contra otras violaciones que ponen en riesgo la salud y la vida de los pueblos indígenas”.

El advenimiento de la pandemia y crisis civilizatoria permite determinar; ¿qué tipo de humanidad tenemos que construir para equiparar los imperativos reales? ¿Qué tipo de humanidad podemos delinear con el desbordamiento del neoliberalismo?

Tales preguntas merecen respuestas acuciantes; las resistencias y la luchas de los pueblos forman parte de un itinerario justo y necesario, planteamos otro tipo de "humanidad", más allá de la frontera abismal de pensamiento, las certezas de humanidad la vemos representadas en la dignidad de los pueblos indígenas que en sus modos de apropiación del espacio han podido establecer conexión con las diversas formas de humanidad, con el establecimiento de relacionabilidad con el ambiente, con los modos de representatividad con el cosmos, Rivera (2016),

"lo indígena es vivir de otro modo. Hacer las cosas de otro modo. Es como una episteme, es una atmósfera cognitiva que te lleva a por ejemplo intentar reconocer sujetos en el mundo no humano... de hecho eso cualquiera que practica rituales con cierta regularidad y seriedad, habla pues con achachilas, habla con los cerros, con los ríos, habla con el lago, habla con las piedras. Esto es un elemento, el otro elemento es de la mano y el cerebro, sembrar y cosechar, y hacer los rituales de siembra y cosecha, te llevan a otra relación con los alimentos; y lo otro es intentar crear la comunidad, y la comunidad es también un entorno epistémico de conocimiento en grupo. De procesos de conocer hacer, ver hacer".

Planteamientos sobre ¿qué tipo de humanidad debemos construir teniendo en cuenta la dinámica depredadora que condicionó las formas de estar en el mundo?, lo cual, valdría decir; que habitar la frontera abismal del pensamiento nos delega resignificar y significar otras formas de humanidad que tienen que ver en ¿cómo lograr el mantenimiento de la vida del ambiente, como lograr frenar el calentamiento global?

Cuando Boaventura (2020), plantea; "un especialista en calidad del aire de la agencia espacial estadounidense (NASA) dijo que nunca se había visto una caída tan drástica en la contaminación de un área tan vasta. ¿Acaso quiere decir que, a comienzos del siglo XXI, la única forma de evitar la inminente catástrofe ecológica es a través de la destrucción masiva de la vida humana? ¿Hemos perdido la imaginación preventiva y la capacidad política para ponerla en práctica?"

La capacidad política, tiene que ver como trascender el pensamiento para generar prácticas de humanidad; apostar por mantenimiento de la vida, concepción que tiene que ir más allá de la presunción del mantenimiento, el mantenimiento de la vida no tiene que ver con un paradigma más de la ciencia, se requiere la mancomunidad en todos los órdenes del saber, en todos los órdenes de la política pública, en todos los órdenes de la ciencia médica, la idea es proceder, no tan solo al establecimiento de una nueva normalidad, sino ir construyendo las bases de una concertación de la vida como una filosofía trascendente de humanidad.

Lo que resulta abarcante sería la necesidad de crear puentes de luchas, se hace parte de un destino común que nos envuelve en una constante contingencia histórica.

Las alternativas tienen que ver con un proceso de acoplamiento de las formas de existencias que han prevalecido como únicas vías para lograr la convivencia a través de modelos económicos que declaran (demandas y consumos), esa deshumanización imbricada en el acontecer del desarrollo, ha permitido un sistema gradual de desigualdades que merecen total atención en estos tiempos de crisis civilizatoria, el estar en el mundo implica otras razones y vías que nos hacen pensar en este momento de contingencia y emergencia de ¿cómo lograr el mantenimiento de la vida más allá de la tradición inorgánica del desarrollo?

Establecer otros términos orgánicos en estos momentos cuando la lucha tiene como cuota la vida más allá de la presunción de la vida en sociedad, la lucha es por la vida misma, entramos en una era de amplio espectro que requieren intervenir en las formas subjetividad; apelando a generar un equilibrio.

Tejer puentes epistémicos, la realidad nos convoca a deliberar de manera multidimensional elementos en todos sus dimensiones y situaciones; en este sentido la ecología de los saberes que nos plantea Boaventura de Sousa tiene mucho que ver en cómo resemantizar un proceso que estaba ausente dentro de la dicotomía histórica de los asuntos sociales, entendiendo que la salud y sus implicaciones tienen que ver en un primer orden con un asunto netamente social y sociopolítico; su trascendencia va dictar mucho de su situación sociocultural, en este sentido su involucramiento parte de cómo miremos lo dimensional en su punto neurálgico, las posturas de Paul Hersch-Martínez son sumamente importantes cuando refiere a la necesidad de poder tener miramientos sobre la epidemiología sociocultural como perspectiva necesaria, lo cual genera toda una argumentación teórica refrendada en la necesidad de cambiar radicalmente el sistema de cosas, en este sentido sus apuestas giran en torno a refrendar la carga histórica, lo cual refiere, Paul Hersch-Martínez(2013),

"lo sociocultural" implica ámbitos y alcances diversos, y no existe acuerdo sobre qué factores lo conforman ni una definición epidemiológica operativa. Dicho término ha sido aplicado a factores que sin ser biológicos ni físicos inciden en la causalidad y diagnóstico de diversos padecimientos, o en el acceso, calidad y eficacia de los servicios asistenciales, lo que refleja la insuficiencia de abordajes disciplinarios convencionales al fragmentar la realidad social, a pesar de su naturaleza dinámica y sinérgica..."

Lo que aclara dicho autor en cuanto a la fragmentación de la realidad social--- los estudios y dinámica epistémica han desestimado de manera consecuente lo incidente que puede resultar la vinculación supeditada en las experiencias socioculturales y su trascendencia---

Las sociedades están en un punto intermedio de posesionarse de manera radical de un

proceso de transformación en todos los órdenes de la vida en sociedad, creo que la crisis sanitaria del COVID-19, nos dan luces para el repensar elementos que de manera consecuente impulsan a elevar el pensamiento sobre sistemas políticos, económicos y sociales que merecen ser intervenidos, ya que son insuficientes con lo paradigmático de las realidades sociales en su mayoría.

Entendiendo que buena parte de los efectos de la crisis actual; tienen que ver en su medida con las formas hegemónicas que fueron incrementando ausencias/ desatención gradual en los sistemas de salud pública.

Considerar elementos dinamizadores para el quehacer de la salud y la enfermedad se deben otorgar una sincronía que tiene que ver con los estatutos equitativos-éticos en base a la salud pública y su descentralización, en tanto la labor científica en tanto el quehacer social comunitario logrando tributar los contextos situacionales.

En Latinoamérica se están generando formas equitativas que respaldan un cambio en las formas de establecer conexión con la salud colectiva; hablar de medicina social forma parte de un proceso comprometido y audaz; lo cual, tiene que cubrir dos imperativos consustanciales, 1ero el contexto epistémico tiene que dar un vuelco en la dimensiones del quehacer científico y 2do tiene que ver con el ejercicio de intervención sociocomunitaria que corresponda con lo multidimensional que puede resultar un sistema de salud que intervenga e interpele las prácticas patriarcales de la desatención comunitaria, en esta medida los aportes que plantea Sebastián Medina y Jaime Ibacache en su estudio referente al sistema de salud del Archipiélago de Chiloé es muy contundente establecer conexión con variables que permiten medir de manera gradual y sistemática el abordaje de la metodología investigación acción participativa, se develan sistema de desatención, donde las implicaciones económicas y modos que tiene que ver con la alimentación en estas comunidades son vulnerables, lo cual, se adaptan a las condiciones de su entorno inmediato, en este sentido se puede precisar categorías “daño evitables” que consecutivamente fueron aplicables y que tienen que ver en como un proceso indolente se naturaliza, tal como refieren los investigadores Medina y Ibacache la salud y la enfermedad se tienen que elevar más allá de las consideraciones de atender patologías, es un proceso que tiene que recurrir a elevar las máximas de buen vivir.

Lo demandable sería el establecimiento de un principio de subjetividades construyendo formas de un sentido común como potencia que sean abarcales para tender puentes de humanidad, una cierta humanidad podría ser determinante si logramos conciliar que la ciencia médica trascienda la esfera de lo político y de lo social haciendo monitoreo, seguimientos de impacto donde la prác-

tica médica tenga disposiciones de humanizar los modos de ejercer criterios sociales, ahondando en análisis referenciales locales que tenga impacto en la contextualidad que puedan servir de experiencias para abordar temas de impacto ambiental, psicosocial, etc.

La insistencia que dispone el panorama global; nos delegan la máxima correspondencia con las demandas sociales en un replanteamiento de la dinámica científica, que valla en concordancia con generar un equilibrio tanto epistémico concreto que dinamice y focalice de manera permanente los factores interdisciplinarios.

La Revista Perspectivas/ Número 19 en su repertorio de investigaciones y aportaciones a la dinámica de la ciencia, vislumbra parte de las tentativas que podrían ejercer criterios en el abordaje de la dimensión socioeducativa, siempre avocados a intencionalidades que buscan desafíos en el quehacer social, tales consideraciones abren las posibilidades para dinamizar el ejercicio de la teoría y la práctica como únicas vías de realización; tenemos;

Henry Orozco y John Lamberto, y sus aportes sobre: “La ética en la investigación científica: consideraciones desde el área educativa”, los autores toman en consideración la dimensión de la ética, en el ejercicio de la investigación; abordan la implicancia del acto de la investigación, su función creadora permite un proceso de diálogo permanente en constante evolución, el saber científico tiene que ser dialógico, donde permitan a una comunidad científica develar la compleja realidad de la dinámica social, en este sentido la ética en su carácter específico aguarda valores esenciales que van a corresponder a la función creadora como vías para el quehacer de la ciencia.

Clara Sugedy Torres y Juan Carlos Arriaga Rodríguez; “Espacio simbólico desde los imaginarios urbanos en la-Isla Mujeres- Quintana Roo-México”, a través de la metodología cualitativa los autores proponen en su fase de desarrollo la importancia de las subjetividades como referente histórico de la memoria de la Isla de Mujeres-Quintana Roo, la experiencia que otorga el mundo simbólico dejan entrever que la apropiación de los espacios socio físico se hace un referente categórico para relacionar el mundo simbólico de la Isla, en relación a los elementos discursivos del meta desarrollo económico ejercidos en la modernidad, podría considerarse un proceso que permea los valores sociales de la idiosincrasia y referentes de la memoria colectiva; tanto el análisis fotográfico, la cartografía simbólica y a su vez las historias de vida permiten establecer un proceso donde existen diversidad de rasgos contundentes que esclarecen miramientos entorno a la implicancia de la dinámica del lugar como elementos de interferencia cultural, se puede afirmar que a pesar del predominio del mundo globalizado; todavía existen rasgos de su memoria

colectiva arraigados en el acontecer de la Isla, los autores enfatizan que el mundo simbólico puede ser vulnerado-alterado; creando otras formas de representaciones sociales que tienen que ver con la interferencia del mundo simbólico de lo urbano.

Erick Gutiérrez; “Crítica decolonial a la episteme jurídica hegemónica”: el autor establece un análisis crítico contundente, en sus aspectos teóricos propone sobre la base de la estructura hegemónica del eurocentrismo jurídico develar las determinaciones que se ha establecido en la dinámica del poder; donde cuestiones como el derecho se ven influenciados a través de una línea abismal discursiva, prevaleciendo los presupuestos de una epistemología jurídica maniatada a la burocratización de los estados-nacionales como fórmula para dinamizar la normalización y mantenimiento de la posverdad jurídica.

Johan Méndez Reyes y María Padrón; “Inteligencias múltiples y educación universitaria”. Un aporte a la pedagogía crítica”: Los autores proponen desde la teoría fundamentada por Gardner las inteligencias múltiples, lo cual, se podría establecer que el ser humano en su capacidad y probabilidades de invención- diversas de aprendizajes, se podrían desarrollar diferentes inteligencias que permiten establecer un conjunto de potencialidades propicias para generar diversidad de cualidades personales, que emprenden un debate interesante en los postulados de la educación del siglo XXI, los autores se sustentan en la metodología hermenéutica, otorgando la capacidad de poder interpelar, interrelacionar y valorar aportes cualitativos en la contribución de nuevas posibilidades pedagógicas para la formación.

Laura María Guerrero Navarro; “Correspondencia entre las fuentes religiosas y la película María Magdalena”: sus principales aportes a través del análisis de la Biblia y su correspondencia con la película de María Magdalena; la autora permite la revalorización en relación a la idealización de María Magdalena, como una mujer que otorga un amplio sentido de resistencia, lucha, valor y determinación, lo cual; crea un choque sociocultural, que el patriarcado utilizó como herramienta para radicalizar su postura pecaminosa, recrear a través de María Magdalena estereotipos fundamentados en el pecado por transgredir los estatutos sociales y religiosos.

Yajaira Chiquinquirá Fuenmayor Contreras y Mauricio Gregorio Fuenmayor Finol; “Transferencia de conocimientos centrada en los estilos de aprendizajes de los estudiantes de ciencias de la salud”: Los autores en un estudio realizado en las prácticas profesionales en su fase II y su fase III en la universidad del Zulia; ejercieron un análisis de investigación a través del método deductivo, lo que determinaron que se deben generar criterios contundentes que tomen como proyección las funciones y desempeño práctico, el estudio efectuado demostró que se debe apostar por el desarrollo de estilos de

aprendizajes, el aprendizaje pragmático por transferencia de conocimientos; generaría un punto intermedio importante dentro de todo el proceso de formación de estudiantes de enfermería; este proceso se nutre tomando en cuenta las competencias investigativas con la apropiación de elementos científicos y las apuestas para generar las condiciones de la efectividad de la práctica clínica.

José Salvador Lugo Cedeño; “La comunalización de las ciencias en la producción”: La materialización del proceso de construcción de un entramado sociopolítico, el autor establece una interconexión de elementos claves para el replanteamiento de lo que podría significar la nueva concepción de la ciencia en sus elementos diversos y en sus disposiciones para crear vías de entendimiento, empoderamiento y democratización de las capacidades productivas de las regiones, tomando en consideración la participación protagónica para lograr generar valores sobre el sentido común de la producción con miras a dignificar la vocación productiva y el saber científico como garantía plena para el desarrollo venezolano.

Yanusi de Jesús Frías Ramos y Ruth María Zuluaga Angarita; “Reflexiones en torno al patrimonio cultural y su entramado jurídico”: Las autoras disponen generar un debate concienzudo que visibilice la transcendencia del patrimonio cultural en su correspondencia con los desafíos epistémicos y miramientos en su estructura jurídica; para poder propiciar un quehacer social de involucramiento a favor del mantenimiento del patrimonio cultural como un referente anecdótico- siempre a favor de la construcción que generen el establecimiento de acciones que permitan un equilibrio de alcance sociambiental, socioeducativo y sociopolítico; que contribuya a la apropiación de referentes identitarios-culturales a favor de la preservación de la memoria colectiva a través de las consideraciones del acervo cultural material e inmaterial.